

bona, en esta sala, frente a este público...

«... única, viva y soñolenta y sonora».

Luego habla de Méjico, donde fue destinado cónsul en 1940. Fue allí donde tuvo contacto con los grandes muralistas: Siqueiros, Rivera, Orozco. Aquel contacto le impresionó y de allí surgió la idea de un libro que fuera «gran mural de América...».

En 1945, en Chile ya gana las elecciones electorales de senador por las provincias mineras de Tarapaca y Antofagasta. Durante su campaña electoral, a quienes venían a escucharle, Neruda les recitaba su poema «Salud al Norte». El cambio de gobierno de su país, en 1947, le hizo vivir en la clandestinidad durante catorce meses. Al cabo pudo salir de Chile cruzando a caballo los Andes... Consigo llevaba el trabajo de catorce meses: el manuscrito de su «Canto General».

esa piel de tigre de Bengala a la que se le han caído las garras y los pelos. Parecido a como ha escrito: «No estoy. Estoy. Estoy. No estoy». Hay cosas de las que no habla, aunque muchos esperen que hable. Llegando ya al final, un muchacho se ha levantado entre el público y ha interrogado a Neruda... Se oyen frases como: «posición cómoda», «efectividad de lucha», «revolución cubana», «corbardía... Neruda, inmutable —lo parece—, contesta al muchacho recitando un poema sobre el Vietnam. Se le aplaude fuerte al tiempo que varias voces de protesta se elevan en la sala. Neruda se crispa un momento y eleva su voz enérgicamente: «Debo decirles que acabo de recibir una carta de Regis Debray diciéndome que el "Ché" llevaba consigo, cuando le mataron, un manual de matemáticas y el "Canto General" de Pablo Neruda».



Pablo Neruda está ahora aquí. Y nos habla, y nos recita y nos cuenta cosas. Pero apenas se confiesa. Nos habla de la Isla Negra, allí donde escribe tranquilo frente al mar, y donde parece feliz. Está hablando de cosas, como ha escrito de Chou-Tu, o de

Se entrecruzaron los aplausos y los gritos de protesta, y Neruda abandona el estrado gritando: «¡Viva el amor!, ¡Viva la lucha!, ¡Viva la poesía!, ¡Viva la lucha!, ¡Viva el amor!, ¡Viva la poesía!» ■ EVELYN MESQUIDA. París, mayo 1970.

ARTE

Hace pocos días, antes de mi viaje a Canarias, le entregué a la Galería Iolas-Velasco una nota introductoria sobre Roberto Matta, ese pintor de la imaginación, que va a exponer próximamente. Digo "pintor de la imaginación" como admitiendo una distinción previa en el terreno del arte en general. Frente a los "artistas de la imaginación"... ¿qué hay? Artistas sólo atentos, o fundamentalmente atentos, al espectáculo visual que ellos documentan o promueven con su obra. Los cuadros de esos artistas, los de la imaginación, se diría que poseen un argumento que desborda a la estrecha cárcel que es el cuadro mismo, que se continúa más allá de su propia realidad visible. Yo creo que uno de esos es Jorge Castillo, que precisamente ahora, antes de la exposición de Matta, está exponiendo en Iolas-Velasco. Y aun cuando ya hablé aquí mismo de él, con motivo de su exhibición en Seiquer, esto es otra cosa: un artista de tan fuerte raigambre gráfica como él necesita que se le preste más atención a su muestra al óleo. Junto a él, en estos días, otra exposición en Madrid puede clasificarse entre las de "imaginación": es la bella muestra colectiva de la Galería Sen. Dedicuémosle a ambas un breve comentario.

Galería Iolas-Velasco: Exposición Jorge Castillo (óleos)

Cada artista, cuando lo es verdaderamente, tiene las disponibilidades instrumentales y el manejo técnico que necesita. Pléñese, por ejemplo, en Degas y en Chagal, dos «grandes» de la pintura que casi nunca usaron el óleo. Y lo mismo ocurre con el mundo pictórico: cualquier pequeño tema puede ser un mundo, con tal de que lo sea

para quien lo realiza. El mundo de Jorge Castillo estaba, hasta donde lo conocíamos, en sus condiciones gráficas y dibujísticas. Ahora, con esta

Aun cuando, sí, Jorge Castillo ha demostrado, además, que es un pintor. Pero no es eso lo que aquí interesa: si me ocupo tan insistentemen-



JOSE MIGUEL RODRIGUEZ



URCULO

exposición, ha demostrado que ha ampliado mucho más allá el campo de su dicción pictórica. Pero no era necesaria esa demostración, porque bastaba con aquello, porque su mundo continúa siendo el mismo. Y es que lo suyo no tenía que desarrollarse necesariamente en la demostración de un poderío pictórico,

te de ello es porque ese tipo de demostraciones tiene su público. Lo que importa es destacar eso que he llamado aquí «el mundo», su temática, ese cúmulo de recuerdos, presagios y adivinaciones. Castillo es de esos artistas cuyas presencias definidas apelan siempre a una serie de ausencias indeterminadas.